

“Porque te tengo, y no”¹²

Introducción

La pulsión de apoderamiento, en tanto constructo metapsicológico, y elemento que forma parte del entramado que hace al psiquismo humano, no es visualizable en forma diferenciable al observar el desenvolvimiento de un niño. Sin embargo, estar en contacto con niños pequeños parece situarnos casi constantemente ante sus efectos. Nos proponemos entonces en este trabajo intentar “asir” parcialmente y desglosar operativamente (a los efectos de procurar cierta articulación teoría- praxis en un ámbito educativo y de prevención como lo es un jardín de infantes³) aspectos que podamos conceptualizar como manifestaciones (entramadas) de la pulsión de dominio. Tan complejo como importante nos ha resultado tener en cuenta aspectos teóricos que nos permitan iluminar una difusa frontera entre las manifestaciones de dominio estructurantes, (necesarias, tal vez tróficas⁴), y aquellas que es necesario pensar en el sentido de una intensidad y/o fijeza que parecen enmarcarse algunas veces camino a la patología (si bien otras serán transitorias). Esta perspectiva teórica nos ha llevado a intervenir en algunos casos abriendo espacio a la consulta psicológica con padres e intercambio con la maestra acerca de cómo intentar ayudar al niño⁵, y a jerarquizar el valor del trabajo en sala de psicomotricidad. Este último aspecto lo pensamos en tanto trabajo que apoye la integración psique-soma (considerablemente afectada a veces⁶) en su potencialidad para contribuir a que el dominio excesivo se acote y permita una adecuación en el

¹Lic. María Cecilia Rodríguez da Silveira. Psicoanalista y Lic. Mariana Pais. Psicóloga y Psicomotricista de Maternalito respectivamente. Trabajo presentado en el 3er Congreso de Psicoanálisis, XII Jornadas, “El poder de los ideales. Idealización del poder” realizado el 20 y 21 de agosto de 2004 en la Torre de los Profesionales y publicado en la Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales.

² Mario Benedetti

³ Nos basamos en nuestro trabajo en el Jardín de Infantes Maternalito en un equipo constituido por Sara López, Ana Cardoso, Silvana Agnese, Víctor Guerra, Marcela Gassamans, Silvia Zúcollo, Ana Laura Vázquez, Cecilia D'ávila, Nancy Linares, Magdalena Dos Santos y las autoras de este trabajo (cuyas ideas --plasmadas por nosotras aquí-- reconocemos como parte del intercambio cotidiano con todo el equipo y el trabajo de pensamiento conjunto).

⁴ (en el difícil trabajo de discriminación y constitución de una identidad y asunción -reconocimiento y más- del otro como tal)

⁵ (Básicamente desde la perspectiva de entender las carencias que subyacen en el apoderamiento excesivo, la no intencionalidad conciente de comportamientos que generan un efecto violento en el funcionamiento grupal y procurando alternar momentos de actividad centrada en el despliegue motriz, con otros de variadas propuestas “sedentarias” que apuntan específicamente a promover la simbolización).

⁶ Entre otros, en casos de inquietud excesiva así como en la clínica psicosomática (Kreisler, Fain y Soulé)

apoderamiento del cuerpo, espacio y la relación con otros, así como -en el extremo contrario- habilitar la puesta en juego del apoderamiento necesario para esbozar y actuar una intencionalidad y/o deseo subjetivo, propio, en casos donde está obstaculizado en el marco de una fuerte inhibición⁷.

Algunos aspectos teóricos que intentamos pensar en relación a una práctica.

En el recorrido teórico que hemos podido realizar, nos encontramos con el constante punto de partida del status incierto de la pulsión de apoderamiento, así como el camino que puede realizarse dentro de los distintos momentos en que aparece en la teoría freudiana. Muy sintéticamente⁸ se caracterizaría como pulsión parcial de carácter no sexual en primera instancia⁹, ligada a la crueldad infantil y que se expresa como tendencia a dominar por la fuerza al objeto (se define por su fin). Luego Freud la vincula al par actividad- pasividad destacando el sentido de apropiación activa del cuerpo (apoyado en la musculatura) y a través del cuerpo, para terminar -en el marco de la segunda teoría de las pulsiones- siendo resignificada como antecedente de la pulsión de muerte, y formando parte de la misma. A su vez, de los abordajes teóricos que realizan distintos autores, podemos encontrar como **una de las ideas centrales, la idea de dominio en dos sentidos**: uno agregativo, que Dorey nomina **dominio-asimilación**, posesión (a través de la desposesión del otro, en tanto parte de un sentido semántico de expropiación), conservación.... y **dominio- dominación**, siendo algunas de sus caracterizaciones, dominio- control, dominio-sometimiento (cuyo sentido semántico sería dejar rastro –marca, huella- en el otro), tiranizar... Para este autor ***“...el objetivo, en todos los casos, será el deseo del otro, precisamente en la medida en que éste es fundamentalmente ajeno y que elude, por su naturaleza, cualquier posibilidad de ser capturado...reducción de cualquier otredad... reducir al otro a la función y al status de un objeto totalmente asimilable”***¹⁰. Podría formularse como necesidad de que el otro no sea otro, ser -con el otro- uno. **Estos aspectos**

⁷ Si bien los abordajes psicológicos y psicomotriz que se realizan en la institución están acotados y se encuentran dentro de un ámbito educativo no terapéutico, la flexibilidad con la que cuenta el desarrollo del niño en estas edades permite visualizar efectos terapéuticos algunas veces, y otras generar la posibilidad de la consulta y/o tratamiento externos (prevención y detección precoz).

⁸ Para no extendernos aquí las resumimos en tanto el espacio disponible es breve y el recorrido en Freud está ampliamente disponible en el Diccionario de Laplanche-Pontalis y la bibliografía gral.

⁹ Que por apuntalamiento se sexualiza, (en su máxima expresión en el sadismo y el masoquismo). Para Dorey las organizaciones perversa y obsesiva serían expresiones en el extremo, paradigmáticas de aspectos que en otra presentación y medida forman parte de las relaciones con otros -amorosas, humanas-.

¹⁰ Dorey, R. “La relación de dominio”, en “Libro anual de psicoanálisis” Ed. Imago, Perú, 1986, pág.192.

pensamos que adquieren una especificidad en el trabajo con niños pequeños en tanto nos referimos a una etapa en la que para el niño el otro aún no es cabalmente otro o alterna (aún dentro de la normalidad, entre el reconocimiento y la desmentida) respecto a la consideración de su alteridad.

Dominio necesario

En este sentido **nos ha resultado significativo en la práctica diferenciar el sentido de las manifestaciones de dominio en la etapa de “deambuladores” (18 meses- 2 años)¹¹**, unido a la adquisición del lenguaje **del sentido que pueden adquirir las mismas cuando perduran con llamativa intensidad más allá del transcurso del 3º año de vida** cuando ya deberían hacerse presentes mayores recursos simbólicos en su mediación.

En la primer etapa aludida morder, arañar, pegar... son constantes en la cotidianeidad del jardín. Parecería que la situación de interacción con un grupo de pares potencia dichas manifestaciones, que ejercen un efecto violento en ocasiones en los adultos que las observan. Se hace necesario trabajar este aspecto con los padres que suelen sentir que el jardín “vuelve” agresivos a los niños en base a lo que suele fantasearse como imitación y no como emergencia de algo propio.

Nos parece importante aclarar que la agresividad no siempre es equiparable ni se liga siempre al dominio. En esta etapa, aunque no en todos los casos, asistimos a que el niño puede dañar al otro sin proponérselo e incluso no reconocerse como autor del daño ocasionado¹². No estaría presente la finalidad de infligir dolor en otro sino una aún incapacidad para tenerlo en cuenta¹³. Pero paradójicamente sucede que necesita apoderarse para discriminarse y “ser”.

Una lectura psicomotriz resalta que a su vez, en esta etapa la afirmación de la marcha, con las posibilidades que la misma provee, permite dominar el entorno y afirmar su poder de acción sobre él (que luego el oposicionismo y la importancia que el par actividad pasividad cobra en una etapa siguiente, ponen en jaque a la vez que

¹¹ En el presente trabajo nos centramos en analizar algunos aspectos del dominio en dos etapas, 18 m 2 a, y a partir de los 3 o 3 y ½ sin profundizar por razones de extensión en la etapa de bebés.

¹² En tanto represión, culpa y capacidad de reparación son, (entre otras categorías y recursos psíquicos), en el mejor de los casos, adquiridas costosa y paulatinamente.

¹³ Riesgo y trampa que el narcisismo implica muchas veces en situaciones y estructuras incluso evolucionadas.

potencialmente afirman). **Aucouturier¹⁴ procura articular la noción de pulsión de dominio¹⁵ en relación a la significación en el niño de poder ir y venir hacia y desde el mundo en función de aprehenderlo, (hacerse y hacerlo propio). “La pulsión de dominio hay que entenderla también como el deseo de ir hacia los otros”¹⁶, así como de solicitar la permanencia del otro. (Sonrisa y mirada suelen ser eficaces convocatorias). Jerarquiza el placer de la dominación a través de la motricidad¹⁷, aspecto en el cual cumple un rol sustancial la investidura y habilitación del adulto para que el cuerpo sea cuerpo disfrutable con el cual experimentar¹⁸. **Apoderarse de su propio cuerpo y del placer de actuar, fundamento que abre camino a la incorporación del mundo.****

Dominio en más

En el marco de conquistas evolutivas e internas que podemos situar aproximadamente a partir del transcurso del 3º año, nos encontramos con cada vez mayor frecuencia, con situaciones donde el dominio aún prima en el desenvolvimiento de ciertos niños y se expresa como un verdadero obstáculo a la riqueza lúdica e interactiva¹⁹. Se manifiesta intrincado con una dificultad general en la adquisición del control de impulsos y tolerancia a la frustración. El “**dominio en más**” lo visualizamos centralmente **en el plano de la acción corporal**, o en el plano verbal. Algunos niños tienen dificultad para poder “parar” el cuerpo; avasallan siempre o casi siempre. El juego se ve afectado en su potencial de transformación, creatividad y flexibilidad, al tiempo que se condiciona sustancialmente el relacionamiento con los otros. Los niños “inestables²⁰”, parecen no poder cuidarse a sí mismos y enfrentarse (tal vez procurar) a los límites corporales en el exterior, en los objetos, mediante choques, etc. manifestando de ese modo la carencia de una vivencia interna de unidad corporal y psíquica.

¹⁴En un sentido diferente a los desarrollos de Dorey.

¹⁵ “... dos pulsiones que están en la base de mi teorización psicomotriz...”, Aucouturier, B., “La pulsión de apego y la pulsión de dominio”, Revista La hamaca, Ed. Malvinas Arg., Bs. As., pág.5, 1992.

¹⁶ Idem, pág.6.

¹⁷ Aspecto desarrollado por Ives Hendrick, citado por Laplanche y Pontalis, Kreisler, Fain y Soulé y Marcelli (dentro de la bibliografía consultada).

¹⁸ Lo que nos parece próximo a la noción de cuerpo erótico.

¹⁹ Si bien no utilizamos en este trabajo categorías de Winnicott por resultarnos muy compleja su articulación con la pulsión de apoderamiento como elemento metapsicológico, es ineludible tener presente al referirnos a este tema su conceptualización acerca del juego y la creación paradojal, así como los conceptos de presentación del objeto y transicionalidad...

²⁰ En los términos en que es pensado desde la teoría psicomotriz.

Nos gustaría mencionar algunos casos en que el **dominio excesivo** no se centra en avasallamientos mediante su cuerpo, sino **en el plano verbal** (imponiéndose, exigiendo -jamás pidiendo-, encontrando argumentos sólidos para imponer su aspiración....) desplegando en ocasiones una verdadera tiranía. “Ser el rey, el rey león”, es una de las figuras que aparece y que más allá de otros sentidos, parece enmarcarse en un narcisismo que se expresa ferozmente (¿expansión, omnipotencia y/o fragilidad narcisistas?) y que se acompaña de adherencia, rigidez, falta de flexibilidad ante iniciativas o alternativas diferentes.

Dominio en menos

A diferencia de las situaciones brevemente mencionadas de inquietud excesiva, se encuentran los casos donde la **intensa inhibición** parece manifestar otra modalidad en la cual el apoderamiento necesario escasea. Desde el marco teórico de la psicomotricidad, se describen dos formas de inhibición: Una de ellas se formula como una **Inhibición por hipercontrol** (“coraza tónica”) caracterizada por una hipertonia, donde parece evitarse la exposición en relación al otro. A su vez se manifiesta una reacción de extremo cuidado ante la mirada del otro que determina una actitud de hipervigilancia, alerta... Otra modalidad refiere a la **Inhibición por suspensión en la iniciativa** caracterizada por una actitud pasiva usualmente acompañada por una disminución en el tono muscular, donde hay ausencia de recursos creativos como para desplegar la actividad lúdica, que se reduce entonces a la estereotipia en el jugar.

A su vez el contacto con niños y sus padres en el jardín nos muestra que en múltiples casos hay inhibición en el jardín y actitud activa corporalmente y tiránica en casa²¹, situaciones en las que cabe pensar si el niño sólo logra “expandirse” en territorio seguro, y afrontar la interacción con pares (algunos muy intensos) con una mediación por el adulto de características diferentes supera -al menos transitoriamente- otros recursos.

El abordaje psicomotriz se vuelve esencial en muchos de estos casos, en tanto el mismo puede constituir un espacio privilegiado de elaboración psíquica y adquisición

²¹ Que genera dificultades también en otras situaciones de dominio excesivo, y que puede incluso en edades siguientes ser muy intenso y generar (al decir de Marcelli) una violencia en la relación con el adulto que se hace visible cuando no puede encontrar una vía de descarga satisfactoria y divide a los dos protagonistas poniendo en jaque la posibilidad de los padres de mediatizar y acotar la intensidad pulsional del niño.

de recursos simbólicos²² y de acción mediante los cuales tramitar en alguna medida el condicionamiento que la inhibición produce. A modo de ejemplo, niños con inhibición importante, logran en la sala desplegar la agresividad contenida y simbolizarla a través de ciertos juegos. (Así suelen “hacer caca y pichí” y “mojar” valiéndose de mangueras con aros desarmables... o sonríen tímidamente con todo su cuerpo meciéndose sobre una gran pelota, inimaginable hasta ese momento en el juego espontáneo, pudiendo luego aflojarse también en él). La psicomotricista oficia de receptora de diversas fantasías y ansiedades y ayuda a su integración. El espacio de la sala suele ser un espacio que los enfrenta aún más con su dificultad en tanto espacio que ofrece material y propuesta poco estructurados, sin consignas preestablecidas, donde la iniciativa es devuelta al niño, apuntando a privilegiar actividades de despliegue corporal unificante. Si bien no trabajamos aquí la complejidad de las presentaciones y condiciones etiológicas de las situaciones mencionadas, tanto en los casos de inhibición como en los de intensa inquietud motriz, nos resulta importante mencionar como observable que se destaca al escuchar a los padres en el trabajo en el jardín, el lugar que se da al cuerpo y su capacidad expansiva, y a la razón, en la vivencia y mirada paternas.

Mencionamos una cuestión teórica que registramos en la bibliografía consultada, en relación a la formulación de un placer en la descarga de la excitación, o ausencia del mismo en la estereotipia y fijeza. (no elaboración psíquica, no ligazón sino perpetuación de la acción). Al respecto hemos encontrado que Marcelli distingue conservar la tensión como fin pulsional de evacuarla como fin instintual. Myrta Casas destaca a su vez una “...función simbólica de la pulsión, en tanto no queda acotada a los biológico”²³.

Freud alude a la sublimación como subrogado del apoderamiento que alimenta el interés epistemofílico, de modo que la sublimación sería un destino del apoderamiento en la “salud”. En tanto en el juego se produce un desplazamiento y en los niños pequeños vehiculiza y habilita la realización fantaseada y ejecutada del dominio, se ubicaría próximo a la sublimación que como recurso incorporará más adelante. Acción lúdica que sustentará la capacidad simbólica. Ilustra Freud:

²² Pensado teóricamente en el sentido de los aportes que ha brindado al equipo Víctor Guerra.

²³ Casas M. , “En el camino de la simbolización”, Ed. Piados, Bs. As. 1999, Pág. 278.

*“Para levísimos acrecentamientos de excitación quizá basten unas alteraciones del cuerpo propio: llorar, rabiar, insultar, etc. Y mientras más intenso el trauma psíquico, tanto más grande la reacción adecuada. Pero **la reacción adecuada es siempre la acción. Sin embargo, un autor inglés lo señala con chispa: el primero que en vez de arrojar una flecha al enemigo le lanzó un insulto, fue el fundador de la civilización; de ese modo la palabra es el sustituto de la acción, y en ciertas circunstancias (confesión) el único sustituto... El mecanismo psíquico sano tiene por cierto otros medios para tramitar el afecto de un trauma psíquico aunque le sean denegadas la reacción motriz y la reacción mediante palabras: el **procesamiento asociativo...**”***²⁴

Bibliografía

Acouturier, Bernard., “La pulsión de apego y la pulsión de dominio”, Revista La hamaca, Ed. Malvinas Arg., Bs. As, 1992.

Berger, Maurice, “El niño inestable”.

Casas de Pereda, Mirta. , “En el camino de la simbolización”, Ed. Piados, Bs. As. 1999.

Dorey, Roger, “La relación de dominio”, en “Libro anual de psicoanálisis” Ed. Imago, Perú, 1986.

Freud, Sigmund, Obras Completas, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1991.

Guerra Víctor., “Cuerpo, apoderamiento y simbolización” en “El cuerpo en psicoanálisis” Ed. Comisión de Publicaciones de APU, 2002

Kreisler. León, “La desorganización psicósomática en el niño” , Ed. Herder, Barcelona, 1985.

Kreisler. L., Fain M. y Soulé M., “El niño y su cuerpo”, Ed. Amorrortu, Bs. As. 2001.

²⁴ S. Freud. “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” en Obras Completas, tomo III, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1991, págs. 37 y 38.

Laplanche J. y Pontalis J. B., Diccionario de psicoanálisis, Ed. Labor, Barcelona 1979

Lapierre, André, "Psicoanálisis y análisis corporal de la relación", Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1997.

Marcelli Daniel., "La surprise. Chatouille de l'ame", Ed. Albim Michel, Paris, 2000.

Martinez de Bagattini, Cristina, "Prensión apoderamiento y uso del objeto. Entre la maduración y la creación del mundo".